

## Texto curatorial por Ana Cândida de Avelar

### Da repetição ao silêncio

#### João Trevisan (Brasilia, 1986)

La fórmula de la crítica de arte de conjugar la obra y la vida del artista, desde la época de Vasari, es considerada como clásica. El formalismo fue dejado de lado, pues existía la necesidad de preservar el arte en períodos de persecución ideológica. Así mismo este formalismo nos dejó importantes instrumentos de lectura, particularmente nos enseñó sobre lo visual del arte abstracto y cómo describirlo.

Al mismo tiempo, esta asociación ha ido cambiando, ya que hay un renovado interés por comprender la obra del artista, teniendo en cuenta no solo la visualidad de su obra, sino los procesos, incluso personales, que contribuyeron a su poética. En este sentido, los escritos de los propios artistas se han recuperado no solo sobre sus obras, sino sobre su pensamiento estético, con el objetivo de comprender de manera más amplia los caminos que eligieron para desarrollar sus procesos.

Sería fácil mirar la escultura, la pintura y los objetos murales de João Trevisan y leerlos desde un diálogo evidente con el minimalismo, incluidos los contornos en sus resonancias brasileñas, entre el neoconcretismo y el posminimalismo de 1990. Sin embargo, siguiendo el trabajo de Trevisan y el desarrollo de su proceso como artista por un tiempo, no es posible dejar de mencionar la importancia de una comprensión personal del budismo que el artista desarrolló y que informa directamente su obra, en términos de procedimiento y proceso.

Esta curadora sabe poco de la filosofía budista, pero solo como una primera aproximación, ya es posible ver que la obra de Trevisan -y él mismo- persiguen tres máximas de la enseñanza de esa filosofía: sabiduría, conducta ética y concentración. Estos tres elementos parecen evidentes a lo largo de su producción y casi se explican por sí mismos en sus interpretaciones. Otra palabra que podría incluirse aquí sería "resiliencia". Los procedimientos y procesos de Trevisan están impulsados por una investigación resiliente de las formas, los materiales y las relaciones entre ellos y la vida que los rodea. No es gratis que Trevisan encontró su forma elemental de trabajo en las cercanías de su casa, por donde pasaban los trenes, en los alrededores de la capital modernista de Brasil. Es como si entrara en la ciudad sólo cuando está dispuesto a afrontar el ostentoso modernismo que simboliza; Durante su reclusión en el estudio dialoga con otro modernismo, un modernismo que se mezcla con su formación autodidacta en artes visuales y la experiencia del trabajo. Resiliencia.

La forma en que Trevisan entiende su proceso habla de la autodisciplina, el silencio, la repetición y una cierta experiencia mística de la belleza que Agnes Martin dejó en sus escritos. "Toda obra de arte tiene que ver con la belleza; todo trabajo positivo lo representa y lo celebra. La belleza es una conciencia en la mente. Es una respuesta mental y emocional que damos ". Como era de esperar, Martin también se interesó por el budismo, así como su amigo Ad Reinhardt, otro exponente del arte abstracto con sesgo geométrico. Al escribir sobre la pintura china, Reinhardt se sorprendió de que fuera "completa, autónoma, absoluta, racional, perfecta, serena, silenciosa, monumental y universal". Lo que parece encantar a Reinhardt es esta serenidad pacífica pero poderosa de estas pinturas. Cómo se asientan en el mundo en silencio, pero con resistencia.

Tal vez ya sepan a qué me refiero. El proceso artístico de Trevisan es una lucha silenciosa y resiliente, autodisciplinada y llena de investigación, prácticas experimentales y teóricas. Realiza proyectos, escritos, planos e investigaciones constantes, que registra en cuadernos de tapa dura, mostrando cómo organiza su estancia en el mundo del arte.

Un elemento de sus esculturas de gran formato, realizadas con traviesas colocadas rítmicamente en semicírculo, que instaló por primera vez en Casa Niemeyer, en Brasilia, en 2018, llama la atención sobre esta fusión entre su obra y la forma en que decidió liderar su propia vida. Según él, el intervalo entre las estructuras viene dado por la medida del acto de caminar. Decir que el cuerpo de Trevisan está en su trabajo es poco, él mismo está en su trabajo. Lo observé mientras distribuía las estructuras de esta instalación en el terreno irregular del espacio expositivo. Contó los pasos y su respiración siguió el ritmo de esa caminata. Hoy, parece que lo que presencié fue la meditación caminando, como la enseñó Thich Nhat Hanh. El maestro Zen compuso una "guía para la paz interior", sin duda con el objetivo de lograr nuestra limitada comprensión de los preceptos budistas. En una de las páginas, escribe:

"Por la puerta desierta,  
Lleno de hojas amarillas  
Sigo el camino estrecho.  
La tierra es roja como los labios de un niño.  
De repente  
Soy consciente  
De cada paso  
Lo que doy ".

Hoy Trevisan es un artista joven, pero consciente de cada paso que da. Su trabajo destaca esta elección: pausada, a ritmo, constante. Dice que el material que usa lo ve como un cuerpo. Quizás por eso, es respetuoso con ella, empático, comprensivo de las necesidades que le plantea este otro cuerpo.

*Ana Cândida de Avelar, Brasilia, marzo 2020*